

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 2 DE MARZO DE 1813.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Milledgeville (en Georgia) 4 de noviembre.

El gobierno ha recibido del coronel Newnan el detalle de la expedición contra las Floridas. Todavía no se ha publicado de oficio; pero por el teniente Faunin, de los voluntarios de Baldwin, hemos sabido las noticias siguientes:

La refriega mas considerable fue en las cercanías de Aulot-Cheway, que contando las escaramuzas de los costados, duró dos horas y media. Nosotros hemos tenido un muerto y nueve heridos; pero la pérdida del enemigo debe haber sido mucho mayor, y aun se dice que ha muerto el Rei de los indios Paine. Apenas se había concluido el combate recibieron los indios un buen refuerzo, y renovaron el ataque; pero al punto fueron rechazados. Nuestra tropa, después de haber peleado todo el día sin tomar ningún alimento, tuvo la precisión de trabajar toda la noche en construir un parapeto para ponerse á cubierto de una sorpresa. En esta situación el destacamento se vió en la dura necesidad de mantenerse por siete ú ocho días con carne de caballo; y no pudiendo permanecer mas tiempo en estos parages, se determinó la retirada, durante la qual hemos sido atacados varias veces; pero siempre hemos rechazado al enemigo.

La pérdida de este en las diferentes acciones se regula en 30 hombres: nosotros hemos tenido ocho muertos y 14 heridos.

Washington 7 de noviembre.

Ayer se discutió en el congreso la cuestion del embargo, el que se desechó por una mayoría de 76 votos contra 26. No obstante se pondrá término á las licencias inglesas lo mas antes que sea posible. No faltan miembros en el congreso que opinan que bien pronto se han de componer nuestras desavenencias con la Inglaterra, puesto que no hai mas dificultad que vencer que la de la aprehension de los marineros.

Avisan de Plattsburgo que la milicia de Shaffers-town, á 18 millas de aquella ciudad, ha roto las líneas inglesas, y hecho prisioneros dos capitanes, dos tenientes y 37 hombres; y además ha cogido una gran porcion de mantas, de uniformes, de fusiles y municiones. El general Chandler ha llegado á Plattsburgo con 1400 hombres de tropas regladas.

Charlestown 10 de noviembre.

Un buque parlamentario que viene del Estrecho trae la noticia de que á su salida de aquella ciudad los ingleses se habían apoderado de todos los fondos

públicos que habían encontrado en el país. Los indios han saqueado quanto han podido en el Estrecho y sus contornos; pero luego que han sabido que se acercaba el cuerpo de ejército del general Harrison, la mayor parte se ha retirado á Malden ó á sus habitaciones salvages. No se ha dicho que hayan cometido ningún asesinato. Los oficiales ingleses han tratado hasta ahora muy bien á los prisioneros de guerra americanos y á las demás personas de esta nacion.

En Malden se decía que el ejército del general Harrison, cuya fuerza se regula en 8 á 9⁰⁰ hombres, se hallaba cerca de Miami, y que marchaba en derecha al Estrecho, el que probablemente evacuarán los ingleses al momento en que se vean amenazados de algun riesgo.

Elección de presidente.

Los federalistas no perdonan diligencia para impedir que la presidencia de los Estados-Unidos recaiga en Mr. Maddisson; pero todo será en vano, y lo peor es que pierden su crédito sin conseguir sus intentos. El cuerpo legislativo de la Nueva-Jersey se juntó hace seis días, y los federalistas han recurrido para llevar adelante sus ideas á un expediente demasiado atrevido, que es el siguiente. Por una lei establecida muchos años hace en la Nueva-Jersey se sacaban los electores por una nominacion general, y con arreglo á esta lei se habían dado las disposiciones convenientes, se habían hecho los nombramientos en todos los condados, se habían publicado por el estado, y todo en fin estaba dispuesto para verificar la eleccion en los días 3 y 4 de este mes. ¿Qué hacen pues los federalistas? Viendo que una nominacion general seria favorable á Mr. Maddisson, derogan la lei para arrancar la eleccion de las manos del pueblo, y hacer que exclusivamente venga á las suyas. Tan notorio ultraje debe despertar á los habitantes de la Nueva-Jersey, y moverles á condenar al desprecio á hombres tan indignos de su confianza.

Sin duda alguna será reelegido Mr. Maddisson. El viernes último se hizo el nombramiento de electores en la Pensilvania, y ayer en toda la Virginia.

Del 17.

Aun no se ha confirmado la toma de los fuertes *Jorge y Erie*. Si se ha de juzgar por los movimientos de nuestras tropas sobre el Niagara, debemos prometernos noticias muy satisfactorias de esta frontera; y no será extraño que hasta ocho días se sepa que la bandera americana tremola sobre los fuertes *Jorge, Qucestston, Chippaway y Erie*.

El ejército del general Harrison ha suspendido

sus movimientos, y espera provisiones en el camino. Los ingleses han demolido las fortificaciones del Estrecho, y así este general entrará en él luego que se presente.

TURQUIA.

Constantinopla 10 de noviembre.

Extracto de una carta del Cairo.

„En este momento anuncian al público muchas salvas de artillería la importante noticia de la toma de Safra y de Dscheideide por las tropas que manda Jusum-baxá.

„Ebu-Seidid, caudillo árabe de gran crédito en este gobierno, que acompañaba juntamente con su tribu á Jusum-baxá, habiendo llegado á ganarse la voluntad de muchos árabes, y hécholes abandonar la causa de los wechabitas, juntó un ejército de 25⁰⁰ hombres. Con esta fuerza una legion de berberiscos, que está al servicio de S. A. el gobernador de Egipto, y parte de la caballería de Jusum-baxá, se dirigió á un desfiladero que va á Medina, cuyo paso era mui difícil, y se apoderó de él sin disparar un tiro; porque los wechabitas encargados de guardarle huyeron precipitadamente, dexando de este modo indefenso el camino de Medina, que si no hubiera presentado obstáculos mui grandes.

„Jusum-baxá con parte de su ejército ha penetrado como unas 12 leguas adelante por este desfiladero, y ha sentado allí su campo, aguardando que los refuerzos que le envian hayan llegado á Jembo, donde procura mantener siempre una guarnicion respetable para estar á cubierto de qualquiera irrupcion de los wechabitas, que por allí pudieran cortarle sus comunicaciones.

„Ebu-Seidid, que traxo en persona al gobernador de Egipto la noticia de este suceso favorable, ha recibido de regalo tres lugares, y ha vuelto con una soberbia pelizza de honor en compañía de 22 caudillos árabes de los mas principales de las cercanías de Jembo, que militaron antes baxo las banderas de los wechabitas, y ahora se han sometido. El gobernador los recibió con suma afabilidad, y les ha hecho regalos mui ricos.

„Ebu-Seidid y estos árabes tienen orden de prepararse para partir con la caballería á mitad de este mes.

„Respecto á que la toma de Safra y Dscheideide con la reunion de tanto número de árabes al ejército otomano han allanado ya quasi todas las dificultades que presentaba la reconquista de las ciudades santas de Medina y la Meca, se cree que S. A. el gobernador no irá en persona, como habia pensado, al ejército.

„Se atribuye la facilidad con que Ebu-Seidid ha atraído á su partido tanto número de árabes á la suma escasez de víveres que se experimenta en estos países. Aseguran que no habrá en Medina mas que 600 wechabitas, y que los vecinos estan reducidos á una extrema miseria.

„Para anticipar la partida de las tropas, que ocasionan enormes gastos, ha pedido prestados el gobernador á los cristianos del país 2⁰⁰ bolsas (un millon de duros), 1⁰⁰ á los cophitos y otras 1⁰⁰ á los armenios, griegos &c. Los francos residentes aquí, y que se hallan con pocos medios,

temen mucho no se les hagan tambien peticiones semejantes." (*Gazeta de Francfort.*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 27 de diciembre.

INSTITUTO IMPERIAL.

Una diputacion del instituto ha asistido á las exéquias de Mr. de Tulongeon, miembro de la tercera clase, y Mr. Quatreinere de Quinci ha pronunciado el discurso siguiente:

Señores:

„En el instituto, del mismo modo que en una familia, nunca se conoce mejor el valor de sus miembros, que quando viene la muerte á romper el vínculo que nos unia á ellos: no parece sino que entonces, aumentando la desgracia nuestra sensibilidad, se nos representan con mayor viveza, y vemos de un golpe todas las qualidades apreciables, que antes el hábito de la posesion nos hacia considerar ó mui superficialmente, ó con excesiva individualidad.

„¿Quién de vosotros, señores, despues del golpe súbito é imprevisto que nos ha privado de Mr. de Tulongeon, no experimenta el tierno, pero amargo sentimiento de que estoi hablando? ¿Quién no se representa con un vivo interes todas las recomendables prendas y excelentes virtudes del apreciable compañero á quien pagamos estos tristes deberes? ¿Quién de nosotros no juntará su dolor particular con el de toda la república de las letras, y no se detendrá á contemplar los títulos que tan digno hacian á Mr. de Tulongeon del cuerpo sabio á que pertenecia, haciendo memoria de sus diversos talentos, que le hacian participante de todos los trabajos del instituto, y miembro activo de cada una de sus clases?

„La naturaleza le habia formado con una passion irresistible hácia todos los conocimientos amenos, y esta misma le hizo anteponer la celebridad que se adquiere con los desvelos propios á la que da la feliz casualidad del nacimiento. Descendiente de una familia antigua y noble, cuyo lustre debia perpetuar, abrazó al principio la profesion de las armas; pero en ella, así como en todas las demas posiciones de la vida, se hubiera dicho que miraba la nobleza baxo el concepto de un favor importuno, que venia á usurpar parte de la celebridad que segun él debia reservar la opinion exclusivamente al mérito personal. Este principio suyo nos explicará quizás la causa del desinteres con que Mr. de Tulongeon, miembro de la primera asamblea nacional, se puso en partido de aquellos que han creido que la nobleza era un beneficio accidental, del que qualquier hombre tiene derecho á desposeerse.

„Por lo demas bien sabeis, señores, que en esta asamblea fueron siempre sus ideas sublimes, sus sentimientos generosos, y desinteresadísimo su amor al bien público. Nadie sin duda ha dexado un testimonio mas auténtico de la bondad de sus opiniones y de la pureza de su conducta política en aquellas circunstancias. Su obra insigne de la Historia de la revolucion hasta el principio de este siglo, en la que se halla retratado fielmente su carácter, acreditará siempre su exactitud en la descripcion de los hechos, y la destreza del autor que los pintó.

„Los efectos de la revolucion proporcionaron á

Mr. de Tulongeon la libertad de seguir sus inclinaciones mas decididas; y apasionado á toda clase de talentos, cultivándolos en sí propio, halló ocupacion análoga á su gusto y placeres sin número. Alternativamente historiador, poeta, físico y artista pasaba sucesivamente de un trabajo á otro; hoi en el gabinete del sabio, y mañana en el taller del pintor. Ya traducía los *Comentarios de César*, é investigaba los principios de la antigua táctica militar; ya se engolfaba en las antigüedades romanas, ó se complacia en comunicarnos traducidas preciosas riquezas de la erudicion alemana, ó ya cantaba en versos fluidos y elegantes las vicisitudes y revoluciones del imperio de amor. Bien os acordáis de que poco há nos comunicaba observaciones nuevas sobre el arte con que el autor de la Iliada habia hecho tan interesante su poema, distribuyendo con diversidad y buen tino las qualidades estimables entre los vencedores y vencidos, y dándoles á estos las virtudes que mas amor engendran, para hacer luego su suerte infausta mas digna de compasion.

„De todo esto deducireis, señores, que así pasaba felizmente Mr. de Tulongeon los dias de su vida; pero nada he dicho hasta ahora de la fuente mas copiosa de sus dichas. No he hablado de lo interior de su casa y familia, donde se hallaban reunidos todos los encantos de la union conyugal y todas las dulzuras del amor paterno.

„¡Ah! por vehemente que sea nuestro dolor, ¿cómo ha de compararse al que experimenta su familia inconsolable; al de su hijo, aquel hijo, que ha perdido á un tiempo la guía de su juventud, el modelo de sus acciones y el amigo mas tierno?

„Apresurémonos á ofrecerle el único consuelo que admite tanta afliccion, mostrándole la esperanza cierta de que el nombre de su amado padre vivirá perpetuamente en la memoria de los hombres de bien, cuyo honor sabrá sostener su heredero con talentos y virtudes propias.”

ESPAÑA.

Madrid 1.º de marzo.

El general gobernador de la provincia de Avila ha dado parte del nuevo y distinguido servicio con que se hace tan recomendable el desempeño de la compañía de cazadores de Zamora, á las órdenes de su capitan D. Francisco Florian.

Esta compañía ha encontrado cerca de Villafraanca de la Sierra la banda de Ramon Garcia, nombrado el Toro. Sin detenerse en la superioridad de su fuerza la atacó con tal denuedo, que despues de haberle muerto ó herido mas de 60 hombres, le ha hecho 45 prisioneros, y dispersado el resto de la banda, cuyos oficiales, incluso el comandante, han sido todos muertos.

VARIEDADES.

MORAL.

Reflexiones sobre el fanatismo.

„Iluso el hombre y de su peste lleno,
„Guerra y sangre respira.”

Melendez, oda 20.

No hai cosa mas frecuente entre los hombres

que la acusacion de fanatismo; sobre todo, en las convulsiones políticas que dividen los pueblos, en las controversias religiosas que agitan los ánimos, y aun en las disputas literarias que acaloran los ingenios, se oye continuamente el denuedo de fanático, con que recíprocamente se injurian los de contraria faccion, los de diverso partido y los de opinion diferente. Pero con el fanatismo sucede lo que con otras muchas cosas, que por lo mismo que son tan comunes, y andan en la boca de todos, las nociones que de ellas se forman son las mas confusas, mas vagas y mas inexáctas. Es cierto que todos los hombres convienen poco mas ó menos en la idea general del fanatismo: todos lo hacen consistir en un cierto exceso y acaloramiento en concebir y defender sus opiniones, traspasando los límites de la moderacion; pero quando se trata de señalar donde se halla este exceso, quando se descende á casos particulares, y quando se aplica esta acusacion á determinadas personas, entonces entra la diversidad de pareceres, entonces viene la contrariedad de dictámenes, y entonces los juicios sobre la imputacion de fanatismo son ó un efecto de este mismo vicio, ó se resienten de su maligna influencia.

Mui pocos moralistas se han detenido á examinar y á desentrañar la naturaleza y causas del fanatismo; se ha hablado mucho de sus terribles efectos; se han hecho descripciones mui animadas de este cruel azote de la humanidad; y creyéndose que para curar al género humano de su loco furor bastaria pintarlo con los vivos colores que se merece, se ha descuidado subir al origen, y descubrir la raiz del mal. La obscuridad que reina en esta materia, y la engañosa luz de las teas de la discordia y de las pasiones han deslumbrado de tal modo á los hombres, que á cada paso se tienen unos á otros por fanáticos, sin pararse á reflexionar quién se excede y falta á la moderacion en la discrepancia de opuestos modos de pensar. Y qué ¿no habrá alguna regla cierta, algun criterio seguro para discernir imparcialmente quando hai exceso y falta de moderacion en el juicio de las cosas y en la defensa de la propia opinion? Probemos á buscarlo en el exámen de la naturaleza y causas del fanatismo.

El fanatismo puede definirse, un desmesurado ardor del ánimo con que se concibe y defiende una opinion con mas ahinco y acaloramiento que ella merece, y exige el órden de las cosas. En todas las investigaciones en que se emplea la razon humana puede encontrarse fanatismo; y á la manera que Addison halló pedantes no solo en la profesion literaria, sino en todas las clases de la sociedad, del mismo modo puede haber fanáticos en todas las materias sujetas al juicio del hombre. En asuntos de religion hai fanáticos, y este es el fanatismo por antonomasia, y de donde se deriva esta voz; los hai en materias políticas; los tienen las ciencias, las letras y las artes; y hasta en la filosofia, en este camino que nos guía al conocimiento y recto uso de la verdad, se ha esparcido este aire pestilente y abrasador. Consistiendo el fanatismo en el excesivo ardor con que el entendimiento se penetra de una cosa, y en el irregular empeño con que se sostiene, lo puede haber lo mismo en la defensa de la verdad que en la del error; en el primer caso el vicio estará solo en el modo, y en el segundo en la substancia y en el modo. El hombre que tiene un error, y que lo sostiene, siendo con la debida moderacion,

será un ignorante en aquella materia, pero no fanático; pero el que defiende la verdad, si lo hace con un vituperable exceso, será un fanático. ¿Y quién podrá dudar que en la defensa misma de las cosas mas ciertas, mas justas y mas necesarias puede haber exceso? ¿Y que este abuso será tanto peor, quanto sea mas excelente la materia sobre que recaiga?

¿Y qué es lo que obliga á los hombres á desafiarse á excesos y demasías, aun quando se abraza el partido de la razon y de la justicia? Dos causas pueden influir en este arrebatamiento, una física y otra moral. La primera debe su origen al temperamento, á la irritabilidad del sistema nervioso, á la fuerza de la imaginacion, en fin á lo que forma la constitucion física del cuerpo humano; cuyas disposiciones naturales se fortifican ó debilitan por varias circunstancias, como son el método de vida, los hábitos, y aun á veces por el clima, la estacion y estado sano ó enfermo del cuerpo. Pero aunque la moral y la medicina convengan en dar mucha parte á esta constitucion del hombre en todas sus operaciones morales, aunque el origen de sus pasiones sea el resultado de su organizacion, el rumbo bueno ó malo que estas toman se debe á otro principio, sin que se pueda negar por esto que en su marcha reciban mucha influencia de la causa de donde nacen. El temperamento pues y otras muchas circunstancias que lo acompañen pueden disponer al hombre al fanatismo, pueden exaltar sus furores; pero no serán su principal causa.

El fanatismo se debe al mismo principio que da el impulso á todas las pasiones, al amor propio, al amor de sí mismo, al interes particular. Este primer móvil de las acciones humanas, que bien dirigido produce las virtudes, y tomado en este buen sentido se llama amor de sí mismo, y mal entendido es el manantial de los vicios, y entonces se le da el nombre de amor propio, es de donde nace el fanatismo. El hombre no obra sino para su felicidad, por su bien y segun su interes: si en este fin, que no puede menos de proponerse en todas sus acciones, va de acuerdo con las leyes eternas que el Criador dió á la naturaleza, con las divinas que dicta la revelacion, y con las humanas que exige el orden de las sociedades, será bueno y virtuoso; pero si calculando mal sus intereses y su modo de obrar, no se combina con esta regla, será vicioso y malo. Y ¿quando será fanático? Quando equivocado en el juicio que forma de las cosas, los da un valor que no tienen, una estimacion que no merecen, y un aprecio á que no son acreedoras, ya por la naturaleza de ellas mismas, ó ya por la parte por donde las mira; y encendido su ánimo con esta persuasion, toma en su defensa un ciego y furioso ardor. Aqui se ve al amor propio representar al hombre que la cosa por que se interesa es la mas digna de todas, que debe preferirla á todo lo demas, y emplear en ella todo su conato y esfuerzos. El amor de sí mismo extraviado hace pues que se ame desmesuradamente aquello en que se figura la mayor utilidad, y en que se imagina el supremo mérito: y quando el hombre así acalorado repara que los demas no hacen el mismo aprecio de su objeto predilecto, creyéndose despreciado, y mortificado por esta indife-

rencia su natural orgullo, se irrita y se arroja á excesos y violencias.

He aqui la índole del fanatismo; y por estos principios, aunque rápidamente expuestos, se puede venir en conocimiento de aquellos á que se pueden atribuir justamente esta nota. Quando vemos á un hombre acalorarse, atormentarse, precipitarse á los mayores extremos por cosas que en el comun sentir de las gentes no merecen tanto empeño, ya tenemos un fanático; y aunque el objeto en sí sea de la mayor importancia, si en los medios que emplea para su logro se excede y obra contra lo que este mismo exige, no dexará de estar tocado de este frenesí. Ya hemos dicho que el fanatismo puede hallarse en todas las materias en que se ejercita la razon humana; pero en la comun acepcion solo se aplica al exceso en asuntos de religion y de política, y alguna vez al abuso de la filosofía. Por nuestra desgracia no ha faltado este monstruo en la malhadada insurreccion de nuestra patria; él ha acompañado y hecho mas terrible la asoladora hidra de la guerra de España. ¿Pero qué digo? ¿No ha sido el fanatismo el que ha traído esta insurreccion y estos desórdenes, y esta guerra y estos desastres que todos lloramos? Sin duda alguna; pero ¿qué especie de él, se me preguntará? Todas; todas se han unido é incorporado para componer el fanatismo mas atroz y refinado que se ha visto en la historia de las agitaciones y disturbios de los pueblos. El fanatismo religioso ha alarmado las conciencias con los clamores de que peligraba la creencia de nuestros padres con el establecimiento de la nueva dinastía; el político ha conmovido los ánimos con los temores de la pérdida de nuestra independencia é integridad nacional, con las fantasmas de la esclavitud y del despojo de nuestras fortunas, con las falsas ideas sobre el verdadero interes y honor de la nacion, con las esperanzas de triunfos, de recursos y de auxilios, en una palabra, con las imposturas mas absurdas, los errores mas groseros y las ficciones mas ridículas; y como si no fuera bastante esta doble union del delirio religioso y político, el fanatismo filosófico, ahuyentado por el Genio del orden á la extremidad de la Europa, ha venido á formar una triple alianza, exaltando las cabezas con soñadas reformas, con quiméricas constituciones, y con imaginarios planes de republicanismo.

Las personas que lean con atencion é imparcialidad los principios que hemos expuesto sobre el fanatismo, no creemos nos acusen de ligereza en imponer esta nota á los partidarios de la insurreccion; pero como hai todavía gentes que no quieren leer con atencion, ni saben hacerlo con imparcialidad, vamos á hacer una aplicacion general á este caso particular. (*Se concluirá.*)

TEATRO.

En el de la Cruz se executará la comedia titulada por *Esposa y trono á un tiempo y mágico de Astracan*; se cantará una tonadilla, se bailará el minue alemandado y gabota, y se dará fin con el sainete titulado la tragedia de Manolo, advirtiéndose que en esta y en la tonadilla harán las actrices el papel de los actores, y estos el de aquellas. Se cobrará de subida. A las cinco.